

FAMSI © 2004: William T. Sanders

Proyecto Tepetlaoztoc: Investigaciones Arqueológicas

Traducido del Inglés por Alex Lomónaco



Año de Investigación: 1996

Cultura: Azteca

Cronología: Azteca Tardío y Colonial Temprano

Ubicación: Valle de México

Sitio: Tepetlaoztoc

Tabla de Contenidos

[Introducción](#)

[Resultados del Proyecto Piloto](#)

[Investigaciones Relacionadas](#)

[Conclusiones](#)

[Lista de Figuras](#)

[Referencias Citadas](#)

Introducción

Tepetlaoztoc, una antigua capital azteca del Valle de México, ofrecía una oportunidad muy especial para la investigación arqueológica. En 1967, sus restos no sólo se encontraban en condiciones razonablemente buenas (una situación cada vez más fuera de lo común, debido al crecimiento masivo de la ciudad de México), sino que los censos del período Colonial Temprano documentaban la estructura de la comunidad

inmediatamente después del período Azteca. Los documentos etnohistóricos de Tepetlaoztoc (principalmente el Códice de Santa María Asunción y el Códice Vergara) han sido bien estudiados y actualmente están siendo publicados en ediciones facsimilares. Más aún, a pesar de que el área de Tepetlaoztoc ya ha sido relevada en forma general (Parsons, 1971), no se ha realizado allí excavación alguna. Hoy en día, el crecimiento es una amenaza para esta área. El etnohistoriador Herbert Harvey y la geógrafa Barbara Williams han trabajado durante años con los materiales de Tepetlaoztoc, y les preocupaba que la oportunidad de excavar en este sitio arqueológico azteca tan particularmente bien documentado muy pronto se perdiera, y apremiaron a sus colegas arqueólogos para que iniciaran un proyecto a gran escala, multidisciplinario, a fin de estudiar Tepetlaoztoc. Este proyecto constituye la respuesta a sus peticiones.

El proyecto Tepetlaoztoc se diseñó como un proyecto piloto con dos objetivos inmediatos: un plan de trabajo para el proyecto a largo plazo y la selección del personal que habría de participar en el mismo; también habría de incluir propuestas para presentar a potenciales patrocinadores (NSF, NEH), y una ponencia descriptiva adecuada para ser publicada como un artículo ilustrado en las revistas *Archaeology* o *Arqueología Mexicana*, donde se hablaría de la ciudad azteca de Tepetlaoztoc y de qué manera su paisaje arqueológico estaba relacionado con sus códices. El proyecto piloto implicaba viajar a México para visitar el sitio a fin de identificar y fotografiar los recursos que quedaban, y hablar con los terratenientes locales y los funcionarios políticos sobre los planes de desarrollo a futuro. Durante mi estadía en México también me puse en contacto con Norberto González Crespo, presidente del Consejo de Arqueología del INAH, con el objeto de discutir la factibilidad del proyecto y solicitar un permiso para llevar adelante la fase piloto del proyecto.

El proyecto es importante porque el "Imperio Azteca" de México nos es bien conocido por las fuentes etnohistóricas, pero son muy pocos los sitios arqueológicos del período Azteca que han sido excavados. Este problema de la falta de evidencias materiales obtenidas a través de la excavación de sitios podría encararse sin ninguna prisa, si no fuera por el ritmo frenético de los emprendimientos de bienes raíces en el Valle de México, hogar de la moderna ciudad de México al igual que antigua zona de importancia decisiva de la cultura azteca (nahua). Si los códices estuvieran a punto de ser puestos en una cámara de reciclado, seguramente se escucharía una horrorizada protesta, perfectamente justificada ante semejante profanación: es bajo esta misma luz que debemos entender la destrucción de los restos arqueológicos.

La investigación que propusimos permitiría realizar estudios futuros de los restos arqueológicos de Tepetlaoztoc, y también demostrar el gran potencial de una estrategia de investigación verdaderamente conjunta, que empleara una combinación de métodos y datos históricos, etnográficos y arqueológicos para reconstruir esta ciudad-estado de una de las culturas más sorprendentes e intrigantes de la antigüedad. Nuestro objetivo más amplio era excavar una extensa muestra de sitios residenciales dentro del área del reino.

Cada "excavación arqueológica de una unidad de vivienda" implicaría dejar a la vista muros, pisos, y los espacios periféricos adyacentes a la residencia. Mientras que las excavaciones de este tipo se han venido realizando casi desde los comienzos de la arqueología del Nuevo Mundo, sólo recientemente esta estrategia ha sido abiertamente conceptualizada, y lo que es más importante, se han desarrollado nuevas técnicas que nos permiten reconstruir, en primer lugar, el uso funcional del espacio residencial, y luego las dimensiones, la estructura y la función de la unidad de vivienda. La unidad de vivienda es la unidad fundamental para virtualmente todas las sociedades humanas, y la arqueología de las unidades de vivienda tiene la capacidad de generar un entendimiento de la sociedad entera, incluido el grado de estratificación económica, la naturaleza de la división del trabajo y la distribución del poder político según aparecen reflejados en las variaciones de las viviendas y los artefactos.

Sobre la base de la documentación posterior a la conquista, dentro de la que se cuenta el Códice Vergara y el Códice de Santa María Asunción, parecería que el tipo mayoritario de unidades de vivienda eran para familias nucleares más que extensas. Hemos asumido que las unidades de vivienda anteriores a la conquista estaban compuestas fundamentalmente por familias numerosas patrilocales, y que tuvo lugar un cambio hacia las unidades de vivienda nucleares en forma posterior a la conquista, como producto del estímulo de los clérigos españoles. Sin embargo, los reconocimientos arqueológicos del tipo que Parsons realizó en Tepetlaoztoc, en otra área de la Cuenca de México, han puesto al descubierto un buen número de pequeños montículos residenciales que parecerían haber albergado a familias muy pequeñas—con toda probabilidad de tipo nuclear. Las excavaciones de una muestra substancial de residencias habría dilucidado esta cuestión.

El valor particular de aplicar la arqueología de unidades de vivienda en Tepetlaoztoc radica no sólo en el amplio cúmulo de datos de este caso sino en la naturaleza específica de la información del período posterior a la conquista. Los códices Vergara y Santa María Asunción proporcionan datos a nivel de unidad de vivienda sobre edad, sexo, relaciones de parentesco, estatus socioeconómico y tenencia de tierras de cada unidad de vivienda en el período inmediatamente subsecuente a la conquista. La muestra de restos de una casa del reconocimiento realizado en 1967, develó que los restos residenciales que se habían preservado eran abundantes—y que incluían unidades de viviendas urbanas y rurales, y que esto podía permitir dilucidar temas tales como hasta qué grado la variación en el tamaño de las unidades de vivienda, su composición y su función eran un reflejo de los patrones prehispánicos en la misma área. La excavación de las unidades de vivienda podría responder dichas preguntas.

El reconocimiento que Parsons realizó en Tepetlaoztoc puso al descubierto un patrón que ya se había encontrado en otras áreas de la Cuenca de México, esto es, que las unidades de vivienda rurales se encontraban dispersas por los campos y que muy probablemente estuvieran situadas en sus posesiones agrícolas—en marcado contraste con el modelo que se observa hoy en día, donde los granjeros residen en aldeas nucleadas y trabajan tierras que se encuentran fuera de la aldea, a menudo a una distancia de dos a tres kilómetros de sus lugares de residencia. El modelo actual es producto del proceso y las políticas que se impusieron durante el siglo 16 y comienzos

del 17 por parte del estado español y de la Iglesia, a fin de congregar a las poblaciones rurales dispersas en grandes comunidades nucleadas, a menudo planificadas, para facilitar la conversión y el cobro de impuestos. Este proceso se inició a mediados del siglo 16 y continuó durante las primeras décadas del siglo 17 en la Cuenca de México. Las excavaciones arqueológicas de un amplio muestreo de residencias, proporcionarían detalles acerca de este proceso. Con la excepción de unas pocas "Colonias", según se las llama, distantes y muy recientes, virtualmente la totalidad de la población de Tepetlaoztoc reside hoy en día en el centro del municipio, incluyendo a los residentes del barrio de Santa María Asunción (véase [Figura 3](#) y [Figura 4](#)).

Dentro del área del reino de Tepetlaoztoc, Parsons definió los siguientes sitios: TA-24 (el pueblo de Tepetlaoztoc), y 10 sitios rurales, TA 25-34 (véase [Figura 1](#) y [Figura 2](#) de Parsons, 1971). En estos sitios él encontró más de 400 montículos de viviendas, de los cuales aproximadamente la cuarta parte se encontraban en TA-24. Más aún, en un buen número de ellos, las líneas de los muros estaban visibles y se pudieron dibujar planos residenciales parciales. Nuestra experiencia al excavar estructuras de este tipo y en estas condiciones, es que los materiales que las cubren puede ser retirados con un equipo reducido de trabajadores y en un período corto de tiempo, que pueden quedar a la vista superficies completas de pisos, y que pueden encontrarse artefactos en situ para la identificación del uso funcional del espacio. El plan original consistió en financiar estas excavaciones con un subsidio más importante de otra institución, pero lo que se necesitaba con urgencia era un reconocimiento preliminar para planificar un programa completo de investigación, y darle al rico patrimonio de Tepetlaoztoc la atención que se merecía.

Entregado el 1 de agosto del 1996 por:
William T. Sanders
The Pennsylvania State University

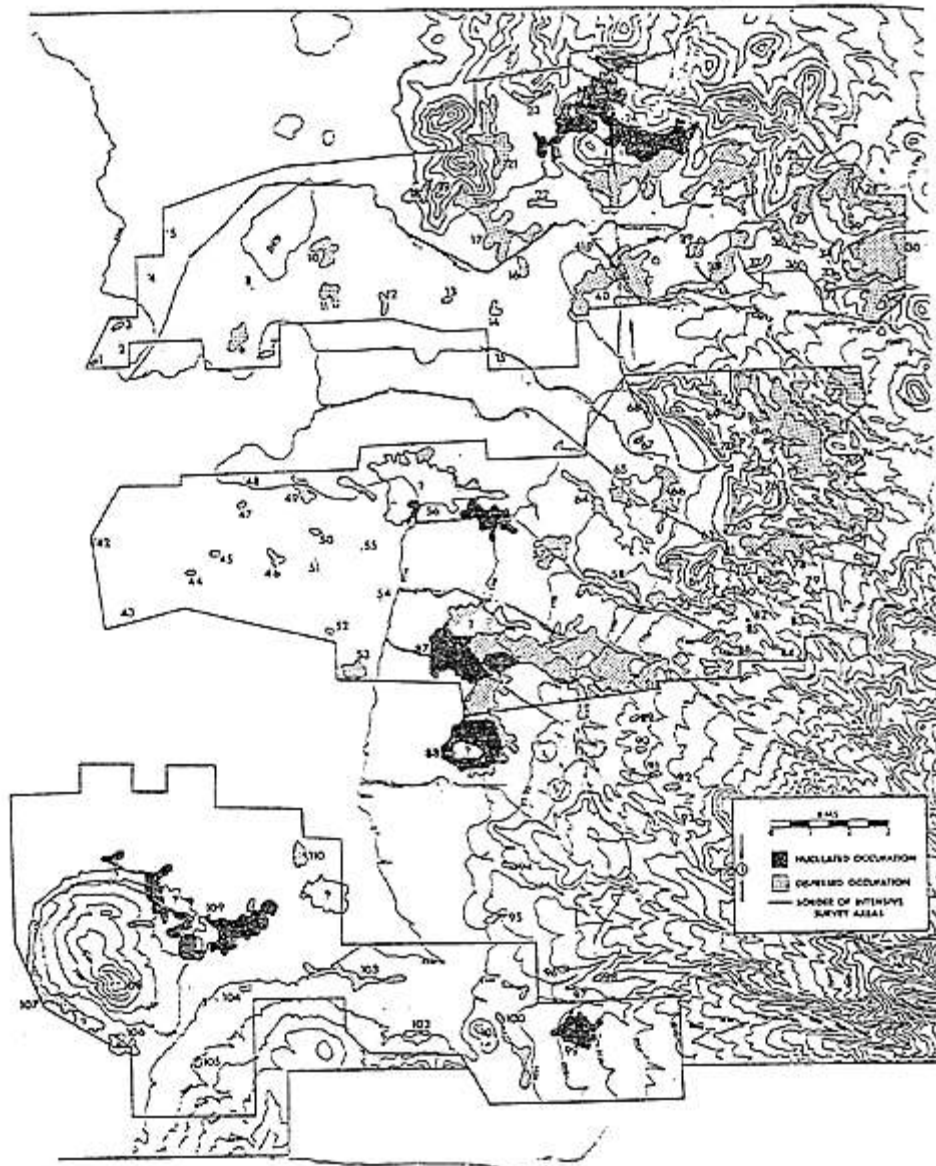


Figura 1. Mapa de la región de Texcoco en el que se muestra el asentamiento azteca (tomado de Parsons, 1971).



Figura 2. Sitio TX-A-24 (Contornos impresionistas) (adaptado de Parsons, 1971).

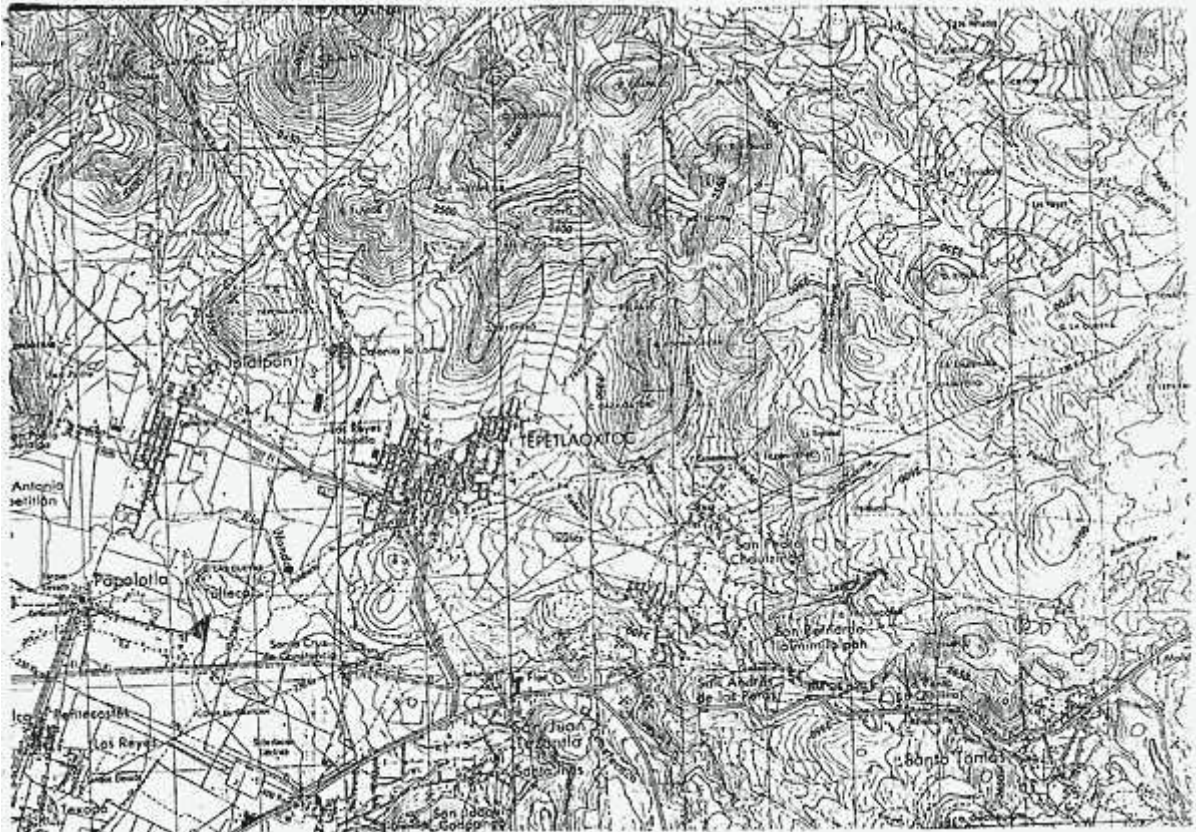


Figura 3. Mapa del área de Tepetlaoztoc, Escala 1:50.000 (parte de la hoja del mapa de Texcoco, de Cetenal).



Figura 4. Foto aérea del área de Tepetlaoztoc, Escala 1:24.000 (de las series de Cetenal).

Resultados del Proyecto Piloto

En agosto de 1995 pasé aproximadamente un mes en Tepetlaoztoc, probando el grado de factibilidad de un proyecto arqueológico para unidades de vivienda. El plan original radicaba en usar fondos de la Fundación para volver a relevar el área que rodea a Tepetlaoztoc y verificar las condiciones actuales de los sitios del área. Si los restos preservados de las estructuras residenciales que mapeó Parsons como parte de su Proyecto Texcoco (Parsons, 1971) eran adecuadas para un muestreo, el nuevo reconocimiento serviría como etapa inicial de un gran proyecto de excavación que habría de financiar la National Science Foundation el año entrante. Yo sugerí un proyecto en Tepetlaoztoc por dos razones:

1. Parsons localizó más de 400 montículos residenciales en su reconocimiento del sitio del pueblo, mucho de los cuales presentaban arquitectura visible en

superficie, en la forma de líneas de muros sobre las superficies de los montículos.

2. Entre los censos sumamente detallados que realizaron los españoles a partir de la década de 1540, se encontraban dos códigos del siglo 16, el Vergara y el Santa María Asunción, que aportaban datos sobre las dimensiones y composición de las unidades de vivienda de uno de los barrios del pueblo de Tepetlaoztoc. Los códigos hasta incluían datos sobre las posesiones de tierras de cada unidad de vivienda y sobre los tipos de suelos que presentaban estas posesiones de tierras, un elemento extremadamente fuera de lo común en los primeros censos españoles.
3. A partir de estos dos recursos, el sitio parecía ideal para realizar un gran número de excavaciones en residencias aztecas a fin de proporcionar una respuesta a las distintas preguntas planteadas por la investigación etnohistórica reciente sobre la situación posterior a la conquista. Nuestra experiencia en excavaciones de sitios residenciales aztecas indicaba que con un número relativamente pequeño de trabajadores y en un corto período de tiempo, podrían excavar numerosas residencias en una misma temporada y con un presupuesto relativamente modesto. Por lo tanto, la situación parecía ideal en términos de cuestiones relacionadas con la toma de muestras.

Nuestra preocupación con respecto a la preservación actual de los sitios que relevó Parsons radicaba en los desarrollos recientes en la Cuenca de México que están amenazando buena parte de la arqueología de superficie. Los factores que amenazan los sitios son los siguientes:

1. El crecimiento de la ciudad de México, que entre 1950 y 1995 pasó de ser una ciudad de 3.000.000 a más de 20.000.000 de habitantes. Sin embargo, en Tepetlaoztoc esto no representa un problema.
2. El uso reciente de tractores y de lo que se conoce como arados de uñeta para trabajar sobre las superficies de tepetate (un subsuelo que consiste en roca volcánica compacta y que puede pulverizarse y nuevamente transformarse en tierra fértil) en buena parte de las muy erosionadas áreas de la Cuenca. Debe tenerse en cuenta que existen muchos sitios de viviendas aztecas en estas áreas, porque quedaron perdidas para el cultivo, como producto de la erosión del suelo ocurrida durante los siglos 16 y 17.

El reconocimiento realizado en agosto confirmó nuestros peores temores. En el área que le correspondía al barrio de Santa María de Asunción en concepto de tierras de cultivo en 1540, Parsons había ubicado 200 montículos residenciales en el área al norte del Cerro Teponaztle, hoy en día severamente erosionado, de los cuales 112 estaban lo suficientemente bien preservados como para poder aportar información sobre las dimensiones de una unidad de vivienda y la disposición de los recintos, aún a partir de un reconocimiento de superficie. Éstos habrían sido ideales para una excavación a gran escala. Toda el área, con la excepción de una pequeña localidad

sobre la ladera nororiental del cerro, ha sido trabajada intensivamente con arados de uñeta; se construyeron una serie de terraplenes de contorno con el tepetate molido; y el departamento forestal del gobierno federal plantó una arboleda de eucaliptus, como parte de su programa de reclamo de tierras. En este proceso, los 200 montículos, en su totalidad, quedaron destruidos (véase [Figura 5a](#), [Figura 5b](#), [Figura 6a](#), y [Figura 6b](#)).



Figura 5a. Área al norte del Cerro Teponaztle después del proyecto de reforestación de eucaliptus.



Figura 5b. Área al norte del Cerro Teponaztle antes de la reforestación, con el Cerro Teponaztle como fondo. Nótese la superficie erosionada de tepetate, y los restos de un montículo residencial azteca.



Figura 6a. Área al norte del Cerro Teponaztle después de la reforestación. Nótese los fragmentos de tepetate, los tiestos y los trozos de rocas de los montículos de viviendas aztecas entre la construcción de la terraza e incorporados a ésta.



Figura 6b. Área al norte del Cerro Teponaztli después de la reforestación. Nótese los fragmentos de tepalcates, los tientos y los trozos de rocas de los montículos de viviendas aztecas entre la construcción de la terraza e incorporados a ésta.

En las áreas de suelo más profundo del valle, al este del cerro, que todavía el barrio utilizaba para la agricultura, Parsons registró 36 montículos residenciales. Estas áreas no fueron trabajadas con arados de uñeta porque la profundidad del suelo era adecuada, pero dos desarrollos recientes dejaron todas estas áreas en mal estado, en términos de restos arqueológicos. Uno es el uso extensivo de tractores y arados que llegan a gran profundidad, los que en el pasado sólo eran provistos por unos pocos contratistas privados y que por lo tanto eran de uso restringido, pero que ahora el Estado de México proporcionaba a precios nominales a todos los municipios del estado. Esto ha significado un gran incremento de su uso y ha dado como resultado una destrucción mucho más masiva que la causada por el viejo arado español, que fue de uso exclusivo en el área casi hasta 1970 y que todavía se lo usaba extensivamente hasta una época tan reciente como 1985.

Un segundo proceso fue la conversión de buena parte del área en plantaciones de nopal, un proceso estimulado por el mercado de frutas de la ciudad de México. Esto implicó un considerable movimiento de tierra, incluyendo la construcción de terraplenes para la plantación en hileras del cactus de nopal. Además, para complicar mi reconocimiento de agosto, debía vérmelas con la presencia de campos de maíz altos y

densos, y con plantaciones de cebada y trigo. Sin embargo, a pesar de estas dificultades logré establecer la ubicación de muchos de los 36 montículos de Parsons y descubrí que sólo unos pocos se habían preservado y que éstos, inclusive, habían sufrido grandes deterioros (véase [Figura 7a](#), [Figura 7b](#), [Figura 7c](#), y [Figura 7d](#)).



Figura 7a. Área al norte del Cerro Teponaztle con suelo más profundo, ahora arado con tractor y con cultivos de cebada. Sitio en el que antes hubieron varios montículos residenciales aztecas.



Figura 7b. Áreas de suelo más profundo al este del Cerro Teponaztle.



Figura 7c. Plantación reciente de nopal al este del Cerro Teponaztle.



Figura 7d. Sitio donde se encuentra el montículo residencial azteca destruido.

A continuación examiné la periferia inmediata del actual pueblo de Tepetlaoztoc, un área que no estaba incluida en los reconocimientos de Parsons. En forma muy particular me concentré en aquellas áreas ocupadas por el moderno barrio de Santa María Asunción. Aproximadamente hacia el 1600 d.C., la corona española había obligado a las unidades de vivienda aztecas que vivían bajo un modelo de asentamiento disperso, a reinstalarse en asentamientos más nucleados. El actual barrio de Santa María Asunción es resultado de dicho programa de reasentamiento. A pesar de ello, Tepetlaoztoc es hoy en día un pueblo con una densidad relativamente baja y en cierta forma disperso, y muchas de las casas cuentan con terrenos relativamente grandes (véase Figura 3). Éstos se usan para cultivar pequeños lotes de jardines que resultan demasiado pequeños como para ser arados con un tractor.

En estas áreas tuve la posibilidad de encontrar claras evidencias de yacimientos arqueológicos no perturbados, pero ninguna evidencia clara de montículos de superficie. Las evidencias de ocupación estaban constituidas por concentraciones entre ligeras y medias, de cerámicas aztecas. En mi nuevo reconocimiento del área relevada por Parsons en el piso del valle, también encontré algunas localizaciones no

perturbadas, donde él no ubicó montículos de viviendas pero donde la ocupación de superficie, en la forma de tiestos, era relativamente marcada. En estas áreas todavía es factible hacer arqueología de unidades de vivienda, y además sería algo altamente productivo; sin embargo, la razón original para haber elegido el sitio de Tepetlaoztoc fue la presencia de un gran número de montículos en la superficie con patrones de recintos fácilmente visibles. Lo que esto quiere decir es que la segunda fase de este proyecto sería notablemente más costosa de lo que originalmente se había previsto. Deberíamos llevar a cabo una fase inicial de pozos de muestro para ubicar los sitios de las viviendas y luego continuar, en los casos de resultados exitosos, con excavaciones a mayor escala.

En mayo de 1996 regresé a México por una semana y pasé varios días estudiando nuevamente las áreas de suelos más profundos para confirmar la destrucción, en dichas áreas, de los 36 montículos. Jeffrey Parsons me acompañó en una de mis visitas. En ese momento los campos estaban libres de vegetación, y la observación de los restos de superficie fue más confiable. Descubrimos que algunos de los campos llanos próximos a las barrancas a menudo presentaban áreas con una profundidad de suelo de menos de 30 cm, y que las rejas del arado habían roto la superficie del tepetate por abajo, como se hizo evidente por la abundancia de fragmentos de tepetate hallados en el suelo. Los campos también mostraban trozos de roca diseminados de los montículos de viviendas destruídos, de los que sólo quedaron concentraciones de tiestos que marcaban los sitios donde primitivamente se hallaban los montículos (véase [Figura 7d](#)). Era evidente que sólo unos pocos de los 36 montículos del área habían quedado intactos, si es que alguno en verdad lo estaba. Un nuevo examen de los pocos campos que de acuerdo con las indicaciones de los informantes locales no habían sido arados con un tractor en el pedemonte erosionado y que también habían escapado al programa de reforestación, reveló que en el mejor de los casos, sólo algunos restos de montículos residenciales estaban todavía intactos.

Investigaciones Relacionadas

En agosto de 1995 Sanders regresó al Valle de Teotihuacán para visitar nuevamente algunos sitios del período Teotihuacán ubicados en sus partes media y alta, junto con algunos sitios que se encuentran en el área de Maquixco Alto. Durante la temporada del nuevo reconocimiento, se visitaron los siguientes sitios: TC-25, cerca de San Francisco Tlatica; TC-87-88-89 en el Rancho de Tlatilhuacan; TC-83, el gran centro provincial al este de Axapusco; TC-73, el el centro provincial ubicado en la ladera oriental inferior del Cerro Buena Vista; TC-40, el centro provincial ubicado en las adyacencias del Panteón de San Juan Teacalco; TC-46, el gran sitio de aldea al oeste de Maquixco Alto, y TC-44, un pequeño sitio que se encuentra en la cima del Cerro Tiquimil, que identificamos como una potencial comunidad minera especializada en el tezontle.

Los objetivos del nuevo reconocimiento de Sanders fueron los siguientes:

1. Controlar los fechamientos de los pequeños montículos residenciales que se encontraron en TC-87, TC-25, y TC-46. En nuestro informe preliminar, que fue escrito en 1965, llegamos a la conclusión que toda la población rural del Valle de Teotihuacán, o parte de ella, residió en los tiempos de Teotihuacán, en grandes complejos de dimensiones elegantes similares a los de la ciudad. Sin embargo, una revisión más cuidadosa de los datos de nuestro reconocimiento, demuestra la existencia de una amplia variedad de montículos residenciales y, en consecuencia, de tamaños de las unidades de vivienda, y que una porción substancial de la población residía en unidades de vivienda sólo ligeramente más amplias que las aztecas, esto es, en unidades de familias nucleares o pequeñas unidades de familias más numerosas. Sanders visitó nuevamente los sitios mencionados más arriba para obtener una nueva impresión de campo acerca de la exactitud de los reconocimientos anteriores de dichos sitios con respecto al fechamiento de los montículos más pequeños.
2. Verificar la naturaleza urbana de los grandes sitios, y muy particularmente para comprobar la observación de Marino según la cual algunos de los edificios del sitio estaban orientados en una cuadrícula similar a la de la ciudad. Él sugirió inclusive que TC-73 tenía una avenida central (que corría, sin embargo, de este a oeste), y que las estructuras ceremoniales y las residencias estaban alineadas a lo largo de esta avenida en una forma muy parecida a como se las encontraba en el sitio urbano de Teotihuacán.

Un problema importante en lo referente a la obtención de datos de campo en estos sitios, es la destrucción masiva que ha tenido lugar virtualmente en todos los sitios arqueológicos de la Cuenca de México en años recientes, y que ha sido consecuencia de varios procesos e innovaciones en la tecnología agrícola que ya han sido descritos en este informe.

Los dos procesos, el uso de tractores en áreas de suelos profundos y los arados de uñetas para recuperar áreas erosionadas, han arrasado con buena parte de la arquitectura de los sitios arqueológicos nuevamente visitados, entre ellos los pequeños montículos en TC-87, TC-25 y TC-46. Sin embargo, al examinarlos con detenimiento, Sanders pudo ubicar el sitio original de los montículos, y la alfarería que se observa en la superficie sugiere fuertemente un fechamiento de estos montículos para el período Teotihuacán.

El nuevo reconocimiento de los centros provinciales reforzó marcadamente nuestra evaluación inicial en cuanto a su naturaleza urbana y estatus político. Buena parte del área residencial de TC-40 ha sido intensamente arada, pero la totalidad de la arquitectura pública sobrevivió, aunque en las cimas de los montículos se han cavado pozos muy profundos y las áreas basales se han visto fuertemente erosionadas por el uso de maquinaria más pesada. En TC-73 el estado de preservación es mucho más satisfactorio, y el sitio se encuentra prácticamente intacto, incluyendo las partes residenciales de los sitios. TC-83 prácticamente no se ha visto afectado por los procesos que han tenido lugar de 1965 en adelante.

Por lo tanto, y de manera general, con el nuevo reconocimiento se pudieron resolver las preguntas iniciales, aunque el estado actual de la arqueología constituye un espectáculo deprimente. Por ejemplo, TC-46, el sitio de una gran aldea, ha sufrido alteraciones importantes en más del 80% de su superficie, entre ellas por el uso de arados de uñeta en las áreas de suelos delgados a fin de que fuera posible plantar nopal, y la construcción de terracerías masivas sobre la parte sudoriental del sitio y las áreas adyacentes que contenían el supuesto sistema de irrigación prehispánico. Por el contrario, el área que se encuentra inmediatamente arriba del camino Maquixco Alto–San Cayetano (en la ladera inferior sur del Cerro Tiquimil), ha quedado prácticamente intacta, aparentemente por tratarse de tierras propiedad de la Iglesia. Hasta los pisos que detectamos en el corte de la ruta en 1963 se encuentran intactos (véase [Figura 8a](#), [Figura 8b](#), [Figura 8c](#), [Figura 8d](#), [Figura 9a](#), y [Figura 9b](#)).



Figura 8a. Vista de la cima del Cerro Tiquimil en el Valle de Teotihuacán. Localización del sitio TC-43, bien preservado.



Figura 8b. Vista de los sitios TC-87-88-89, Alto Valle de Teotihuacán. En 1963, el área que aparece en la foto tenía 5-6 montículos residenciales del período Teotihuacán: todos han sido aplanados por el arado con tractores.



Figura 8c. TC-43, antiguo sitio de cantera en la cima del Cerro Tiquimil.



Figura 8d. Ladera norte inferior del Cerro Tiquimil, ubicación del Sitio TC-46. El área a la derecha es tierra propiedad de la Iglesia y es la única parte no alterada de este gran sitio de aldea teotihuacana.



Figura 9a. Parte de Tlaltenco de TC-46, que muestra plantaciones recientes de nopal en las que se usaron arados con ñeeta. En 1963, había en esta área aproximadamente diez montículos.



Figura 9b. Parte de Tescotitla de TC-46. Nótese la construcción de una alta terraza, realizada con un equipo para mover tierra que cubre el área del sitio, y varios montículos del período teotihuacano.

Además del nuevo reconocimiento de los sitios del Valle de Teotihuacán efectuado en agosto de 1995, permanecí dos días en la región de Cuauhtitlán (superficie relevada por mí en 1974) y en la región de Temascalapa (relevada en 1975). Para realizar estos reconocimientos utilizamos fotos aéreas en base a vuelos a baja altura llevados a cabo a principios de la década de 1970, y mapas que a partir de éstas generó Cetenal. En el pedemonte norte y en la planicie aluvial inmediatamente adyacente de la Sierra de Guadalupe, el asentamiento prehispánico era muy marcado y variaba en sus fechas desde el Formativo Medio hasta el Azteca. Estimamos que en 1974 el 70% de esta área todavía constituía tierras agrícolas, y que no más de un 30% estaba fuertemente urbanizado (véase [Figura 10](#)). En estos sitios había numerosos montículos residenciales, particularmente en sitios de los períodos Azteca, Tolteca y Teotihuacán. Mi nuevo relevamiento de 1995—el período intermedio de sólo 20 años reveló que estos porcentajes se habían invertido—, y además los nuevos vuelos y los nuevos mapas que se publicaron en 1982, indican que este proceso de urbanización y consiguiente destrucción de los sitios había tenido lugar, en realidad, en menos de 10 años (véase [Figura 11](#)).

Al oeste del pueblo de Cuauhtitlán, el pedemonte consiste en una serie de lomadas casi paralelas y de laderas suaves que descienden de la Sierra de las Crucas. Tal vez en 1974 el 80% de esta área fuera susceptible de un reconocimiento, y nuestro relevamiento reveló cientos de sitios prehispánicos. Hoy en día, varias de estas lomadas están cubiertas por altos edificios de apartamentos.

Nuestro nuevo relevamiento de la región de Temascalapa—un área aislada y rural—fue casi igualmente deprimente. El propósito de mi nuevo relevamiento era completar nuestro registro fotográfico de varios sitios de los períodos Teotihuacán y Azteca que en 1975 contaban con arquitectura bien preservada. Todos estos restos han desaparecido, producto de la mecanización de la agricultura.

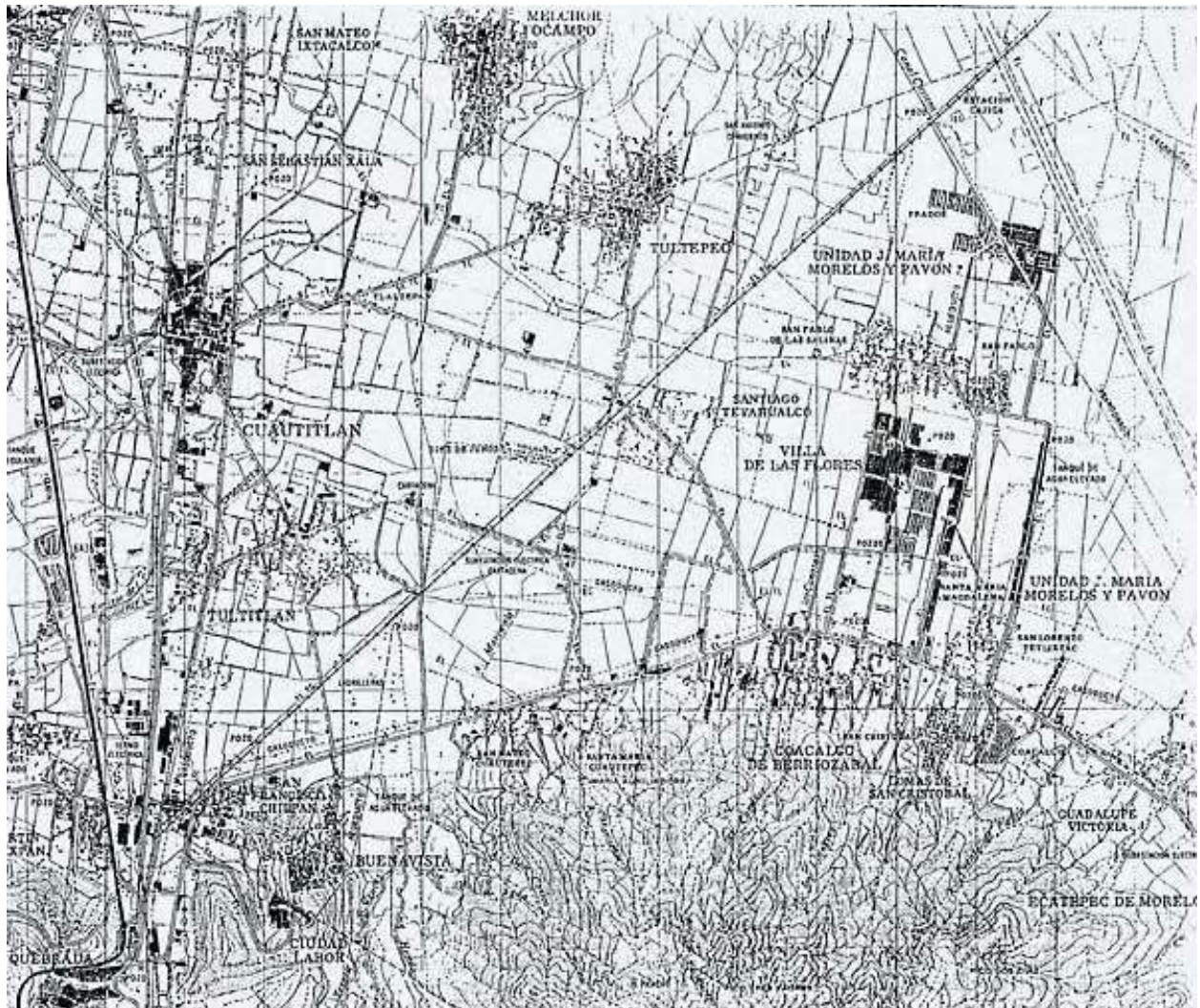


Figura 10. Mapa de la ladera norte y de la planicie aluvial adyacente de la Sierra de Guadalupe en el área de Cuauhtitlán. Escala 1:50.000 (Hoja del mapa de Cuauhtitlán de Cetenal, fecha 1975).

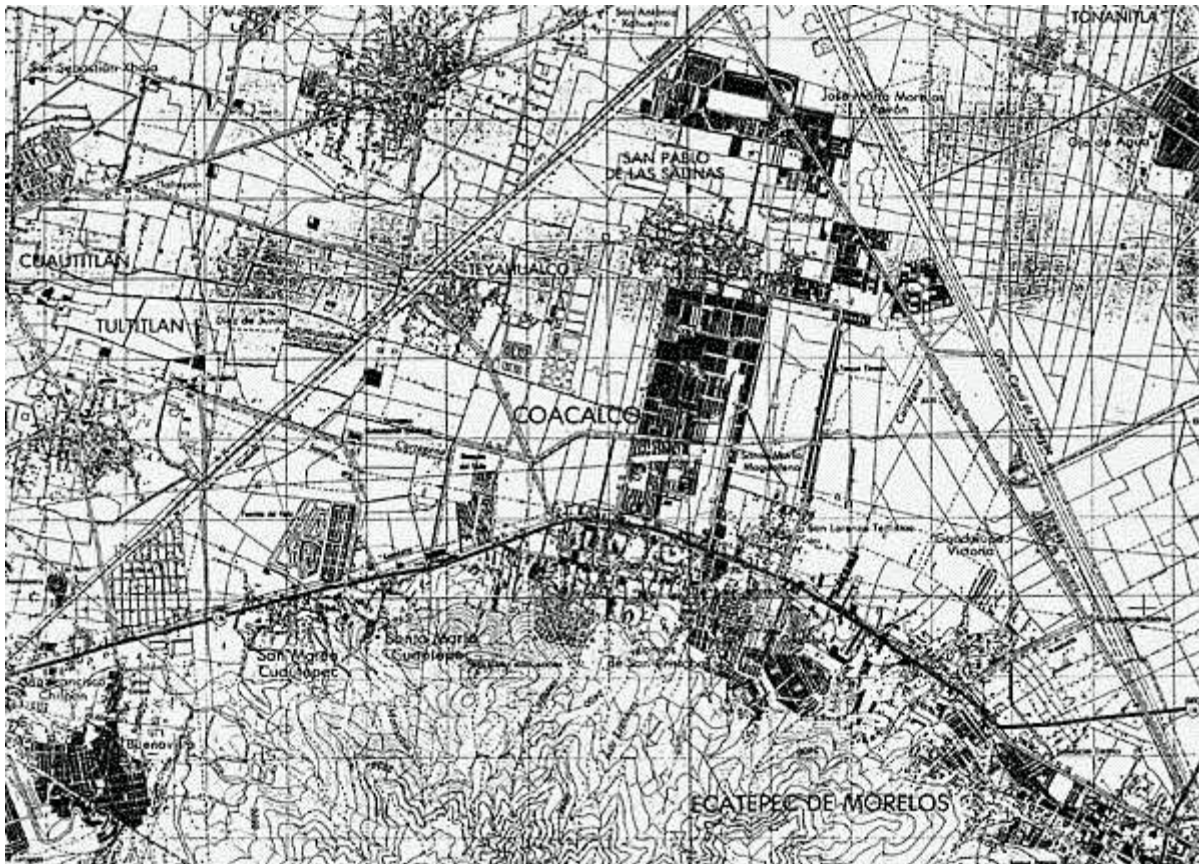


Figura 11. Mapa de la ladera norte y de la planicie aluvial adyacente de la Sierra de Guadalupe en el área de Cuauhtitlán. Escala 1:50.000 (Hoja del mapa de Cuauhtitlán de Cetenal, fecha 1988).



Figura 12. Región de Cuauhtitlán, en la ladera norte de la Sierra de Guadalupe, donde se muestran sitios y ocupación moderna en una de las áreas que más fuertemente se urbanizaron en 1975.

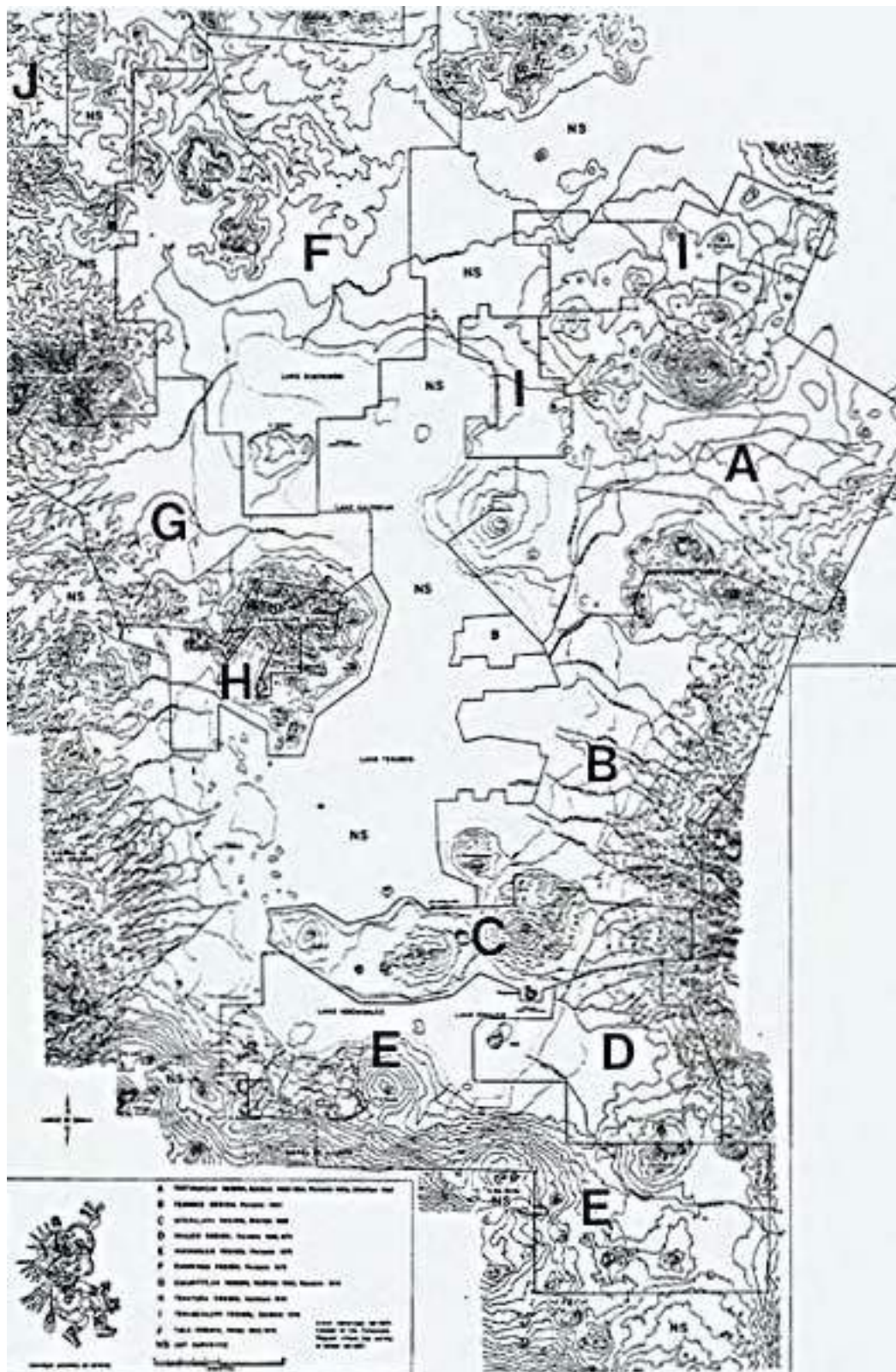


Figura 13. Cuenca de México donde se muestran las regiones de los relevamientos.

Conclusiones

En conclusión, el valor especial de un importante proyecto arqueológico de unidades de vivienda en Tepetlaoztoc, residía en la posibilidad de combinar datos históricos y arqueológicos a fin de dilucidar algunas cuestiones fundamentales de la historia cultural de los períodos Azteca Tardío y Colonial Temprano, en especial las dimensiones, la composición y la relación espacial de las unidades de vivienda durante un período, tal vez, de 200 años. Por un lado, los documentos del siglo 16 eran inusualmente detallados (hasta incluían la tenencia de tierras con respecto a las unidades de vivienda), y los datos arqueológicos aportados por Parsons con su relevamiento de 1967 eran igualmente abundantes. Debido a la marcada destrucción de los restos arqueológicos de lo que una vez fuera una población rural ampliamente dispersa, nos vemos en la actualidad reducidos a documentar, posiblemente, las décadas finales de este proceso (esto es, cuando la política de congregación quedó completada y la población se concentró en el pueblo).

Lista de Figuras

[Figura 1.](#) Mapa de la región de Texcoco en el que se muestra el asentamiento azteca (tomado de Parsons, 1971).

[Figura 2.](#) Sitio TX-A-24 (Contornos impresionistas) (adaptado de Parsons, 1971).

[Figura 3.](#) Mapa del área de Tepetlaoztoc, Escala 1:50.000 (parte de la hoja del mapa de Texcoco, de Cetenal).

[Figura 4.](#) Foto aérea del área de Tepetlaoztoc, Escala 1:24.000 (de las series de Cetenal).

[Figura 5a.](#) Área al norte del Cerro Teponaztle después del proyecto de reforestación de eucaliptus.

[Figura 5b.](#) Área al norte del Cerro Teponaztle antes de la reforestación, con el Cerro Teponaztle como fondo. Nótese la superficie erosionada de tepetate, y los restos de un montículo residencial azteca.

[Figura 6a.](#) Área al norte del Cerro Teponaztle después de la reforestación. Nótese los fragmentos de tepetate, los tiestos y los trozos de rocas de los montículos de viviendas aztecas entre la construcción de la terraza e incorporados a ésta.

[Figura 6b](#). Área al norte del Cerro Teponaztle después de la reforestación. Nótese los fragmentos de tepetate, los tiestos y los trozos de rocas de los montículos de viviendas aztecas entre la construcción de la terraza e incorporados a ésta.

[Figura 7a](#). Área al norte del Cerro Teponaztle con suelo más profundo, ahora arado con tractor y con cultivos de cebada. Sitio en el que antes hubieron varios montículos residenciales aztecas.

[Figura 7b](#). Áreas de suelo más profundo al este del Cerro Teponaztle.

[Figura 7c](#). Plantación reciente de nopal al este del Cerro Teponaztle.

[Figura 7d](#). Sitio donde se encuentra el montículo residencial azteca destruido.

[Figura 8a](#). Vista de la cima del Cerro Tiquimil en el Valle de Teotihuacán. Localización del sitio TC-43, bien preservado.

[Figura 8b](#). Vista de los sitios TC-87-88-89, Alto Valle de Teotihuacán. En 1963, el área que aparece en la foto tenía 5-6 montículos residenciales del período Teotihuacán: todos han sido aplanados por el arado con tractores.

[Figura 8c](#). TC-43, antiguo sitio de cantera en la cima del Cerro Tiquimil.

[Figura 8d](#). Ladera norte inferior del Cerro Tiquimil, ubicación del Sitio TC-46. El área a la derecha es tierra propiedad de la Iglesia y es la única parte no alterada de este gran sitio de aldea teotihuacana.

[Figura 9a](#). Parte de Tlaltenco de TC-46, que muestra plantaciones recientes de nopal en las que se usaron arados con uñeta. En 1963, había en esta área aproximadamente diez montículos.

[Figura 9b](#). Parte de Tescotitla de TC-46. Nótese la construcción de una alta terraza, realizada con un equipo para mover tierra que cubre el área del sitio, y varios montículos del período teotihuacano.

[Figura 10](#). Mapa de la ladera norte y de la planicie aluvial adyacente de la Sierra de Guadalupe en el área de Cuauhtitlán. Escala 1:50.000 (Hoja del mapa de Cuauhtitlán de Cetenal, fecha 1975).

[Figura 11](#). Mapa de la ladera norte y de la planicie aluvial adyacente de la Sierra de Guadalupe en el área de Cuauhtitlán. Escala 1:50.000 (Hoja del mapa de Cuauhtitlán de Cetenal, fecha 1988).

[Figura 12](#). Región de Cuauhtitlán, en la ladera norte de la Sierra de Guadalupe, donde se muestran sitios y ocupación moderna en una de las áreas que más fuertemente se urbanizaron en 1975.

[Figura 13](#). Cuenca de México donde se muestran las regiones de los relevamientos.

Referencias Citadas

Harvey, H.R.

1984 Aspects of Land Tenure in Ancient México. En *Explorations in Ethnohistory*, editado por H.R. Harvey y H. Prem, págs. 83-102. University of New México Press, Albuquerque.

Harvey, Herbert R. (editor)

1991 *Land and Politics in the Valley of México*. University of New México Press, Albuquerque.

Harvey, Herbert R.

1985 Household and Family Structure in Early Colonial Tepetlaoztoc: An Analysis of the Códice Santa María Asunción. *Estudios de Cultura Náhuatl* V. 18:275-294.

Parsons, Jeffrey R.

1971 *Prehistoric Settlement Patterns in the Texcoco Region, México*. Memoirs of the Museum of Anthropology, University of Michigan, No. 3, Ann Arbor, MI.

Sanders, W.T. (editor)

1996 *The Teotihuacán Valley Project - Volume 3. The Teotihuacán Period Occupation of the Valley. Part 3: The Surface Survey*. Occasional Papers in Anthropology, Matson Museum of Anthropology, The Pennsylvania State University, University Park.

Sanders, W.T., J.R. Parsons and R. Santley

1979 *The Basin of México: The Cultural Ecology of a Civilization*. Academic Press, New York.

Williams, Barbara J.

1979 Pictorial Representation of Soils in the Valley of México: Evidence from the Codex Vergara. En *Geoscience and Man: Festschrift to Robert West*, editado por J.J. Parsons y W. Davidson.

1984 Mexican Pictorial Cadastral Registers. En *Explorations in Ethnohistory*, editado por H.R. Harvey y H.J. Prem, pp. 103-125. University of New México Press, Albuquerque.

1989 Contact Period Rural Overpopulation in the Basin of México: Carrying-Capacity Models Tested with Documentary Data. *American Antiquity* 54:715-732.

1991 The Lands and Political Organization of a Rural Tlaxilacalli in Tepetlaoztoc, ca. A.D. 1540. En *Land and Politics in the Valley of México*, editado por H. Harvey, pp. 187-208. University of New México Press, Albuquerque.

Williams, Barbara J. and H.R. Harvey

1988 Content, Provenience, and Significance of the Codex Vergara and the Códice de Santa María Asunción. *American Antiquity* 53:337-351.